

Estornino Pinto

Sturnus vulgaris Linnaeus, 1758

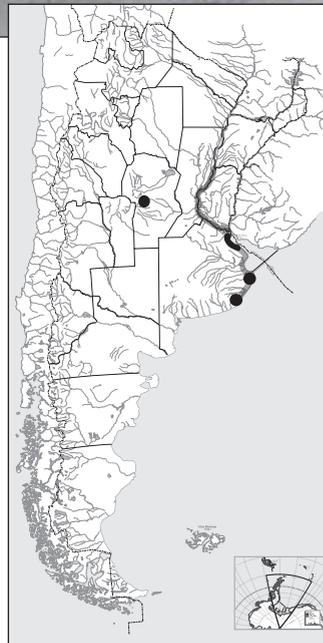
Otros nombres comunes: estornino, estornino overo, estornino pintado, estornino común, estornino europeo, etourneau sansonnet (francés), estorinho-malhado, estorinho, estorinho malhado o estorinho-malhado (portugués) y common starling, European Starling, northern starling, english starling o the starling (inglés).



Descripción

Ave negra de pico aguzado amarillo en plumaje nupcial o reproductivo, también puede parecer de tono córneo o claro cuando se halla en reposo, de unos 22 cm de largo y plumaje iridiscente con reflejos violáceos o verdosos. En el plumaje de reposo es notable el punteado blanco u ocráceo que le da un aspecto overo, siendo por lo general las alas o la cola pardonegruzcas. En vuelo es característica su silueta con la cola proporcionalmente más corta y las alas recurvadas, que recuerda vagamente al de una golondrina y en el que se ven las alas ventralmente grisáceas.

El juvenil es pardo grisáceo por arriba, más pálido por debajo, con el pico pardo y las patas rojas. Es característico que se agrupe en bandadas caminando por el pasto en parques y plazas con un típico andar bamboleante y tiene para descansar o posarse dormideros grupales. Su voz, áspera y variada, incluye chirridos, gorjeos y a veces imita a otras aves. Es común verlo revisar huecos donde anida.



● Distribución.

● Mención detallada.

Comportamiento

Pájaro gregario que se mueve en bandadas en forestaciones o bordes de estas, parques, jardines, banquinas y ambientes rurales y que, como ya indicamos, gusta formar dormitorios comunales. Anida por lo general en forma solitaria pero a veces forma pequeñas colonias, instalando su nido de ramitas y pajas secas en huecos naturales y artificiales, en árboles, edificios, postes altos u ocupando los de otras aves, como pájaros carpinteros, golondrinas y martín pescadores, para lo que expulsa a sus legítimos dueños. La nidada es por lo general de 4 a 5 huevos, aunque se conocen casos de 6 hasta 8; son de color celeste verdoso y azul pálido; y miden unos 30 y 21 mm. Ambos padres incuban durante 12 a 14 días dicha nidada y los pichones permanecen allí por tres semanas hasta emplumarse por completo. El mismo nido es usado hasta tres veces más en sucesivas crías y se sabe de hasta dos puestas anuales. En su tierra de origen la reproducción se lleva a cabo entre mayo y junio. En la Argentina, Navas refiere que el primer registro de nidificación es el descubierto en Bernal, provincia de Buenos Aires, por Schmidtuz y Agulián (1988) en un hueco, presuntamente de un carpintero en lo alto de un árbol seco. El segundo hallazgo procede de Costanera Sur, en la Ciudad de Buenos Aires y es de 1993, y estaba ubicado en un farol roto de iluminación, con dos pichones y un huevo (Rivero *et al.*, 1996). Últimamente se lo ha señalado intentando ocupar nidos de Hornero (*Furnarius rufus*) en 2007 y años anteriores en arboledas de pino marítimo (*Pinus pinaster*) y araucaria australiana (*Araucaria bidwillii*) en Ranelagh, partido de Berazategui, provincia de Buenos Aires y manteniendo con sus moradores comportamientos agonísticos, no así en un caso en que lo ocupaban Tordos Músicos (*Agelaioides badius*) (Rizzo, 2010). También sabemos de la intención de ocupación de un nido del Carpintero Real (*Colaptes melanochloros*) en el Parque Natural Municipal Ribera Norte, en San Isidro, hace unos años.

Para alimentarse se lo ve corretear bamboleante por el suelo, explorando cada hendidura o mata de hierba usando el pico como una eficaz herramienta o pinza con la que no solo aprehende el alimento que es variado e incluye semillas, frutos y pequeños animales, en particular insectos, sino que también le sirve para ampliar los huecos u orificios en donde lo introduce, con lo que se le facilita la visión. Según otras fuentes, entre las frutas tiene predilección por las bayas y las uvas así como por las semillas recién sembradas y las plántulas, sumando a su dieta las arañas, los caracoles, las lombrices y en ocasiones lagartijas y ranas, sin desdeñar los residuos. Sus agrupaciones, que en el hemisferio norte se llevan a cabo en los meses fríos e invernales, incluyen millares de individuos y ennegrecen el cielo y la copa de los árboles donde

se posan. Esto último se resalta por estar por lo general dichos árboles en esa época carentes de hojas. Son confiados y en la Argentina los hemos visto a pocos metros de distancia inspeccionando despreocupadamente el suelo en busca de comida en compañía de Calandrias Grandes (*Mimus saturninus*) y Torcazas (*Zenaida auriculata*), pero sabemos de su convivencia con otras especies. En su tierra de origen son sus predadores naturales martas, comadrejas, ardillas, lirones, halcones y otras rapaces. Este tema aún no ha sido bien documentado en la Argentina.

Distribución de origen

Paleártico desde Islandia, Islas Británicas y Escandinavia al este, a través de Rusia, al sudoeste de Siberia y al sur hasta la región mediterránea norte (nordeste de España, sur de Francia, Italia y los Balcanes, pero ausente desde la costa de Yugoslavia y Grecia), Turquía, Iraq, Irán, Afganistán, Pakistán, noroeste de la India y oeste de China. Inverna hacia el sur en las Islas Atlánticas, el norte de África, el sur de Asia, el este y centro de la India y el sur de China. Hoy se considera una especie aparte el *Sturnus-vulgaris-unicolor*, conocido en inglés con los nombres de spotless starling, mediterranean starling, black starling o sardinian starling, que vive en el sudoeste de Europa, en la Península Ibérica, Córcega, Cerdeña, Sicilia y Malta; y en el noroeste de África desde Marruecos a Túnez.

El Estornino Pinto fue introducido en Sudáfrica, Polinesia, Australia, Nueva Zelanda, Norteamérica, desde Alaska y Canadá, desde Yukón y Columbia Británica hasta El Labrador y Nueva Foundland, al sur hasta baja California, Arizona, Nuevo México, Texas, la costa del Golfo de la Florida, Bermuda, Jamaica y Puerto Rico, invernando en el centro de México, Cuba y las Bahamas. También fue detectada hace pocos años en la Argentina, donde se halla ampliamente distribuida en la provincia de Buenos Aires y más recientemente en las de Entre Ríos y Santa Fe; se sospecha su presencia en otras como Córdoba, Mendoza, Río Negro y Chubut, donde al menos se la constató como ave de jaula y factible en consecuencia de escapes o sueltas.

Introducción y distribución en la Argentina

La especie es detectada por primera vez en la década de 1980 en Buenos Aires y alrededores y, cuando Narosky y Di Giacomo (1993) publican su lista y distribución de las aves bonaerenses, comentan: "*Registrada reiteradamente en Capital Federal y el conurbano (Pérez, 1988; Schmidtutz y Agulián, 1988; T. Narosky y A. Di Giacomo, inéd.; varios observadores com. pers.). Citada también para Mar de Ajó (Di Giacomo et al., 1993). Residente y probable nidificante. Aún rara*".

Hoy la especie está afianzada en varias localida-

des aunque, como bien señala Navas, en forma discontinua. Y a las citas referidas hay que sumar las de Di Giacomo *et al.* (1993), Rivero *et al.* (1996), Petracci *et al.* (2004) e Isacch e Isacch (2004) para Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. También señalada intentando ocupar nidos de Hornero en Ranelagh, partido de Berazategui, en la misma provincia, por Rizzo (2010). Sabemos de registros en los partidos de Tigre, San Fernando, San Isidro, Vicente López, San Martín, Avellaneda, Bernal, Florencio Varela, Ensenada, La Plata, Berazategui, aunque seguramente está en muchos otros distritos cercanos. En la Reserva Natural Otamendi, Babarkas *et al.* (2003) lo incluyen como un ave de aparición reciente en la zona y esperable en la reserva. También lo vimos cautivo en Tandil y nos comentaron su aparición reciente en Necochea (L. Olveira, *com. pers.*). Por otra parte, sabemos de su presencia en las provincias de Santa Fe (Peris *et al.*, 2006) y en Entre Ríos en las vecindades de Paraná, donde su situación merecería ser monitoreada en detalle y parecería obedecer a otro foco de propagación, y en la zona sudeste de la misma provincia (Jensen, 2008). Su eventual suelta en el Parque San Martín en Mendoza, que merecería confirmarse (A. Zarco, *in litt.*) y su comercialización en General Roca, provincia de Río Negro (G. García y F. Llanos, *com. pers.*) y en Comodoro Rivadavia (M. Murga, *in litt.*), provincia del Chubut, lo que prueba que se la sigue comercializando impunemente, como nos tocó comprobar en el Puerto de Frutos de Tigre, Buenos Aires.

Recientemente hemos recibido la confirmación de que la especie fue avistada también en la ciudad de Córdoba (Cejas, Álvarez y Zarco, *en prensa*).

Un resumen de su expansión reciente en la Argentina puede consultarse en Peris *et al.* (*op. cit.*).

Impacto ambiental

El aclimatación de esta especie en la Argentina es un hecho preocupante y relativamente reciente que llama poderosamente la atención pues ocurrió a ojos vista de una importante legislación que prohíbe de manera expresa la introducción de exóticos y, en caso de detectarse, obliga a su inmediata erradicación; ya por entonces (década de 1980) la problemática ambiental estaba muy difundida y existían numerosas ONGs y una importante bibliografía sobre los problemas que ocasionaban las especies exóticas asilvestradas. Cabe destacar que los primeros reportes de la especie y la mayoría de los existentes en la actualidad en el país son producto de ornitófilos y observadores de aves y no de investigaciones oficiales. Además, parece que nadie tenía en cuenta que la especie era un potencial invasor y su importación como ave de jaula debía haber sido impedida a toda costa por los antecedentes existentes, especialmente en Norteamé-

rica. Dada la importancia de la reseña publicada en una revista científica por el doctor Navas en 2002, la transcribimos aquí in extenso: "... Varios intentos se hicieron en los Estados Unidos y el Canadá entre los años 1872 y 1900 para introducirlo y aclimatarlo, pero todos fracasaron en un principio, excepto la suelta de sesenta individuos en el Central Park de Nueva York en 1890 y cuarenta más en 1891, los cuales pronto comenzaron a criar y luego se expandieron rápidamente con firme incremento. De estos cien pájaros han descendido los millones de estorninos que hoy en día ocupan la América del Norte, desde el Atlántico al Pacífico, a donde llegaron a California después de 50 años de su exitosa suelta; además, han llegado al norte de México (Tamaulipas).

Su introducción en los Estados Unidos fue hecha con las mejores intenciones, pues en Europa es un ave alegre, vistosa y útil, ya que devora gran cantidad de insectos dañinos. Mucho se ha escrito sobre las ventajas de esta importación, pero a pesar de los argumentos que se expusieron en un principio, por un gran consumidor insectívoro, con el tiempo comenzó a invadir considerablemente los sembrados graníferos, de hortalizas y frutales. Compite así mismo con otras aves indígenas por frutos y semillas silvestres y por sitio de anidación y de descanso o dormitorios."

Luego de destacar una situación parecida en Australia y Nueva Zelanda, donde la especie también fue introducida y trajo problemas a la agricultura, a la vez que comenzó a alimentarse de restos de alimentos humanos y otros despojos.

Continúa diciendo: "*La peor costumbre de este pájaro es la frecuente invasión a las ciudades, donde tremendas bandadas, durante el otoño-invierno, causan ingentes daños pues se posan ensuciando con sus excrementos todos los recovecos y cornisas de los edificios y aturden así mismo con sus continuos, fuertes y roncós chillidos. Es un ave agresiva y pendenciera y muestra un notable éxito en su competición con las aves nativas, atacándolas y ahuyentándolas de su entorno.*

La primera información publicada de la presencia del Estornino Pinto en la Argentina data de diciembre de 1987 (Pérez, 1989), y fue descubierto en las inmediaciones del lago del Rosedal de los Bosques de Palermo, en la ciudad de Buenos Aires, donde en la actualidad se ha hecho más notorio y frecuente su avistaje. Asimismo, se lo ha detectado en el campo de las Facultades de Veterinaria y Agronomía, en la Reserva Ecológica de la Costanera Sur y otros barrios de la ciudad.

Sin embargo, según advierte W. G. Vasina, ya en 1983, unos importadores pajareros de La Plata recibieron desde los E.E.U.U., un lote de estos estorninos, entre otros muchos pájaros, y los soltaron más tarde

en la zona ribereña de Punta Lara, provincia de Buenos Aires, tal vez porque no les interesó su comercialización. En la provincia de Buenos Aires, se lo puede observar en una franja aladaña al Río de la Plata y al océano Atlántico, desde Tigre hasta Mar de Ajó, pero más bien en forma discontinua. Más recientemente se lo ha descubierto en la provincia de Santa Fe, en una zona contigua al río San Javier, y de aquí han pasado, supuestamente a la vecina Entre Ríos (Diario "La Nación" de Buenos Aires, 29 de septiembre 2001). Estos pequeños grupos incipientes se deberán, con seguridad, a nuevas e inconsultas sueltas locales de esta agresiva y audaz plaga". Sigue exponiendo que la especie a solo 15 años de ser observada en libertad en el país parece en plena expansión, aunque aclara que se está aún a tiempo de impedir una mayor propagación, aunque predice que será dificultosa por las excelentes condiciones ambientales que tiene para prosperar.

Luego de referir lo difícil que sería extirpar una especie introducida después de establecida, citando el caso de la vizcacha en el Uruguay como uno de los ejemplos exitosos de erradicación, comenta que: "*La desgraciada introducción del Estornino Pinto en la Argentina traerá consigo numerosos inconvenientes*

para ciertas especies de hábitos similares de la avifauna nativa y se convertirá en un fuerte competidor alimentario y de sitios de refugio y nidificación. Al hombre lo perjudicará en su economía rural como una seria plaga de la agricultura, y en las áreas urbanas, donde su efecto negativo recaerá en la higiene de la edificación, calles, aceras y plazas, manchándolas y perjudicándolas con sus deyecciones.

Por otro lado, es también un temible habitante de los aeropuertos, puesto que sus nutridas bandadas, especialmente en el invierno, pueden entorpecer el movimiento de la aeronavegación, introduciéndose en las turbinas de los aviones a reacción, como ya existen lamentables y luctuosos antecedentes en varias partes del mundo".

Otro aspecto que no es menor es la eventual transmisión de enfermedades al ser humano, en particular la histoplasmosis, asociada a un hongo que crece en sus deyecciones y el transporte de ácaros que producen escozor. Algo parecido ocurriría con el ganado y las aves de corral al contaminarse su alimento con las deyecciones.

La Dirección de Fauna y Flora de la Nación ha iniciado desde la década de 1990 algunas evaluaciones y campañas de control mediante caza directa de la especie.